



Catálogo de la escritura, impresiones de un lector Benito del Pliego

Devoción por las costumbres de los pájaros
 Mario Campaña
 Madrid, Dilema, 2025



¿CUÁLES SON las costumbres de los pájaros de las que este libro se declara devoto? Aves y Poetas han sido tratados desde tiempos inmemoriales como criaturas siamesas. Y desde luego Mario Campaña los ha invocado en muchas otras ocasiones. El libro con el que cierra el volumen en el que hace unos años recogió su poesía reunida se titula, precisamente, *Pájaro de nunca volver*. Quizás ese título nos dé una pista del tipo de pájaro al que se refiere ahora y que –voy a aventurar aquí– quizás sea de los que regresan y avanzan al mismo tiempo por una poesía en la que el ir y venir es un vector decisivo.

[...] no he de volver no no hace falta
 con estar aquí completamente
 basta
 todo lo hemos presagiado en sueños
 cada día el destino recomienza y cambia

Esto leíamos en un fragmento de ese mismo libro, marcadamente unitario, donde se confirmaba la ambigüedad de un destino inscrito en una migración, una marcha que era a la vez experiencia y recuerdo, afirmación una y múltiple de un próximo mundo, hipotético, utópico, como casi todos los lugares de la escritura poética de Campaña.

En una de las estrofas del extenso poema con que se abre esta nueva entrega, topamos con ese mismo pájaro en un pasaje del que se toma el título:

Mi devoción
Por las costumbres de los pájaros me salva
De tus lluvias negras, Madre,
Reina de los vientos ululantes.

Esta críptica referencia es también un ejemplo del tipo de imágenes visionarias que aparecen por todo el volumen y, de distintas maneras, también a lo ancho de toda la obra de Campaña. Quizás por eso mismo, no parece aclararnos cuáles sean esas virtudes, aunque sí manifiesta hasta qué punto lo son, pues atribuye a la mera fe que pone en ellas el poder de salvar («Mi devoción / por las costumbres de los pájaros *me salva*») de esa omnipotente fuerza, a la vez primordial y destructora, a la que se invoca y a quién el poema se dirige a lo largo de sus aproximadamente quince páginas.

Más aclaratoria –y más afín a la idea que notábamos en el fragmento de «Pájaro de no volver»– es esta otra estrofa de ese mismo poema inaugural de *Devociones*...:

La música y la poesía están siempre
Por llegar. Mientras tanto, los pájaros
Deben continuar su vuelo.
Poesía y música descubren
 Lo que no somos
 Pero podemos ser

Aquí volvemos a ver anudada esa mirada –prospectiva, esperanzada– con el destino de la escritura y, sí, con la capacidad de vuelo de los pájaros, como si este fuese su deber incluso más allá de la necesidad del canto («La música y la poesía») con el que tantas veces hemos asociado la escritura de lxs poetas: sí, «los pájaros / deben continuar su vuelo». Porque esta otra identificación de movimiento y poesía es, quizás, la costumbre que determina el fervor que Mario Campaña siente por ellos.

Me convenzo de que es así porque este asunto, el del viaje, es central en la obra poética de la que este nuevo volumen comienza a formar parte. He escrito en otro lugar, y quizás por eso no puedo dejar de seguir notando que «resulta inevitable señalar que el viaje es un referente central en la obra de Mario Campaña, aunque es igualmente necesario subrayar que este asunto está inserto en una dinámica de modulaciones y cambios, de constantes desplazamientos que hacen de este tema una zona colonizada por sentidos encontrados entre los que la obra navega. Su viaje no es el recorrido de un trayecto prefijado, sino un vagabundeo, y que por tanto no se

atiene a linealidad ninguna, ni ofrece posibilidad de fin. El viaje es metáfora de múltiples planos, difíciles de delimitar en firme; todos ellos están al borde de convertirse en otra cosa, en un ciclo en reconstrucción constante. Campaña se hace fuerte en esa capacidad de perpetua transformación y esto explica que el viaje que nos propone nos conduzca a la misma vez en varias direcciones, que sea, por ejemplo, una salida hacia lo desconocido y un regreso a lo familiar, un gesto de utopía pero en otras ocasiones también de resignación».

Me parece que esto, que es aplicable a una escritura que comenzó hace más de treinta años, sigue teniendo vigencia para la que Mario Campaña publica hoy, aunque fiel a ese mismo espíritu de continuas variaciones *Devoción por las costumbres de los pájaros* ratifica y rearticula al mismo tiempo algunos de los elementos que podríamos entender como característicos de toda su escritura.

Por ejemplo, aprecio que los poemas de este nuevo volumen, pese a que podrían leerse como una saga centrada en torno a un solo personaje, recorren un arco de tonos y formas más amplios que otros títulos anteriores como si aquí se estuviese haciendo un reprís o una fuga (en sentido musical) respecto a la obra poética anterior: recordemos, *Cuadernos de Godric*, *Días Largos*, *Aires de Ellicot City*, *En el próximo mundo* y, el previamente citado, *Pájaro de nunca volver*. Alguno de los poemas de esta nueva entrega tienen, como las secciones que articulaban el contenido de esas obras, ese aliento sostenido con el que su singular marcha poética va envolviendo un decir complejo en poemarios como *Aires de Ellicott City*; por ejemplo en el mencionado primer poema del libro o, más adelante, en el que comienza: «He aquí la vida que un día nos prometimos». Además de estos largos poemas, seriados y ambiciosos en lo que tratan de abarcar, abundan otros que, aun siendo parte de la órbita que dibuja en conjunto su obra, no tienen en este libro un vínculo secuencial predeterminado o inquebrantable. En este sentido *Devoción...* tiene algo de recopilación o suma: se le concede a cada texto un mayor grado de independencia. Y eso, de algún modo, contribuye a que cada uno de los poemas tenga un tono más independiente y quizás más personal y hasta, me atrevería a afirmar, más íntimo. Efectivamente la voz poética en alguno de estos textos, parece crear un personaje y, al menos en ese sentido, parece distanciarse de la del autor. Sin embargo, en otros textos –más abundantes en este volumen que en otros– adopta una primera persona (singular o plural) donde esa distancia entre personaje y persona parece diluirse hasta el punto de adoptar el tono de una intimidad compartida entre los más próximos –como en «A medianoche, tras la avivada reunión [...]»–, las estrategias del diálogo lírico –como en el ya aludido

«He aquí la vida que un día nos prometimos»—y hasta las notas de cierta confesionalidad en «ya no aprenderé a vivir [...]».

No es que desaparezca de ningún modo esa capacidad de reunir, de fundir, la primera persona con esa voz plural que forma un pueblo, una comunidad, una multitud en marcha que aporta ese característico tono de poema extrañamente épico que aparece en libros anteriores... Esa capacidad de hablar desde (y al) nosotros sigue apareciendo con una emocionante veracidad que culmina cuando el nosotros se identifica con la voz de los *outsiders*, esos refugiados que marchan con un ritmo de pasos que marca el bajo de toda esta obra y a los que, eventualmente, el poema se dirige explícitamente:

Hosco
en los vastos campamentos,
en la noche de manos rojas
que arroja el alba con el cuello roto,
en vano se derrama tu vasija
de oro.

por ti se levantaron vallas, se esculpieron muros.
Por ti ningún ángel se batió, no amordazó
leones cuando caíste al foso.

Tu nombre no figura en lista alguna.

Pero ni siquiera en la mención de los espacios sociales más reconocibles se pierde de vista la naturaleza artística de su ejercicio y de ahí quizás que abunden las reflexiones metapoéticas y surja esa clara sensación de que una cosa *mentale* atraviesa su poesía que la encuadra en una sutil atmósfera de pensamiento, recuerdo o sueño. De hecho, el libro arranca con esta cautivadora estrofa:

Extraña esta pasión de la mente inarmónica.
A la vera del mar en la hamaca dormito.
Una aldea despierta en mi cabeza,
una multitud con brazos encendidos.
Una aldea de pensamiento
en mi mente sin pensamiento.

Y en esa misma órbita mental se agita, ahora con más fuerza que nunca, una inquietud —digamos— existencial que casa bien con el aliento posapocalíptico que emana del conjunto: porque este viaje mental de Mario Campaña es cada vez más una aguda conciencia del tiempo, y, en ese sentido, una profundización en la memoria, en las derrotas que nos devuelve la memoria y también, como en esos virtuosos pájaros, hacia la esperanza utópica a la que su escritura y nuestro deseo no puede dejar de aspirar...